lección 4

15 al 22 de octubre

La justificación **por la fe**

«He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí».
Gálatas 2: 20



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Introducción

Romanos 3: 20

Justificación por la fe

El concepto de la justificación por la fe es algo extraño para muchos. A pesar de que es algo sencillo ha confundido incluso a personas inteligentes. A través de los siglos los seres humanos han actuado sobre la base de que cada uno debe ganar su propia recompensa. Por ejemplo, en nuestros trabajos se nos paga de acuerdo

La justicia se manifestará en una vida de fe.

a la labor que realizamos. El salario recibido será un reflejo de nuestra dedicación a las tareas a mano. Por otro lado, el don divino de la salvación contrasta notablemente con la actividad mercantilista de comprar y vender.

Muchos creen que debemos ganar nuestra entrada al cielo, pero esa creencia se opone a las enseñanzas de la Palabra de Dios. En primer lugar, no nos ampara ningún derecho para ir al cielo. Cuando afirmamos que nuestras buenas obras pueden salvarnos, lo que estamos diciendo es que no somos pecadores; que no merecemos morir y que el sacrificio de Jesús no tiene importancia para nosotros. Cuando decimos que somos justificados al guardar la ley, estamos rechazando la perfección de Cristo; sin embargo, al contemplar la bondad de Dios y de su ley, reconoceremos nuestros pecados y la necesidad que tenemos de un salvador. Romanos 3: 20 afirma que nadie será declarado justo al observar la ley, y que más bien la misma lo que hace es señalarnos el pecado.

Al convencernos de nuestra propia pecaminosidad dependeremos de un Salvador que puede justificarnos.

La *justificación* implica convertir algo, o alguien, en un ente *justo*. Los diccionarios nos dicen que justo es algo verdadero, razonable, correcto o legal. En otras palabras, cuando somos justificados Dios provee un medio para que nuestras vidas estén de acuerdo con su ley. En Romanos 3 se nos dice que todos hemos pecado y que estamos desprovistos de la gloria de Dios. Algo parecido leemos en el Salmo 14: 3 donde se afirma que no hay ni un solo justo. A través de la Biblia Dios repite la idea de que nadie merece ser considerado justo. «De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: "El justo vivirá por la fe"» (Rom. 1: 17).

Está escrito que la justicia se manifestará en una vida de fe. ¡La justificación por la fe es algo que se nos concede mediante el poder de Dios!

Ashley Breetzke, Burtonsville, Maryland, EE. UU.

domingo
16 de octubre

Logos

La mayor promesa divina

**Génesis 15: 5, 6;
Romanos 3: 8, 10-20;
Gálatas 2: 15-21;
Efesios 2: 11, 12;
Filipenses 3: 7-9**

Pablo se sentía tan seguro respecto a la verdad del Evangelio que predicaba que incluso consideró necesario enfrentar a Pedro; aunque algunos consideraron que el comportamiento de este último quizá era políticamente correcto. En la lección de hoy, analizaremos la actuación de Pablo, al estudiar un importante incidente de la historia de Israel así como otros ejemplos tomados de sus escritos.

Un llamado de la historia espiritual (Gén. 15: 5, 6)

Lee el capítulo 15 de Génesis. Abraham, el padre de la nación hebrea y de los fieles de todo el mundo, es el protagonista de este capítulo. El incidente es tan importante que Pablo se refiere al mismo en Romanos 4: 1-5. Dios le confiere a Abraham el título de justo sin tomar en cuenta lo que este era o hacía. Dos elementos clave constituyen la base para esta justificación por la fe: En primer lugar el fracaso humano en *ser* y *hacer* (en este caso, ser padre al *tener* un hijo). En segundo lugar, la patente imposibilidad humana de lograr aquello.

La actuación de fe de Abrahán debía ser un ejemplo para todo genuino creyente hasta el fin del mundo, ya que los mismos llegarán al convencimiento de que no se puede alcanzar la justicia mediante logros propios. Aprenderán que no se puede alcanzar la gracia de Dios por ser bueno y que la misma más bien se recibe a través de las promesas divinas.

Los escritos de Pablo (Rom. 3: 10-20; Gál. 2: 5-21)

Lee Romanos 3. Aunque hay demasiado material en este increíble capítulo, concentrémonos únicamente en la clara concordancia que se observa con el fundamento de la justificación por la fe encontrado en el capítulo 15 de Génesis. Primero, es imposible que nadie se salve de su condición pecaminosa por sí mismo. De la misma forma en que Abraham y Sara no podían tener hijos desde el punto de vista humano, así también Pablo afirma que nadie puede ser justificado por su condición, o por sus actos. Sencillamente la justificación no es un logro humano. En segundo lugar, la justificación es algo que nos transforma únicamente a través de la fe en las promesas divinas.

Lee todo el capítulo de Gálatas 2. En algunos medios religiosos se considera que la superioridad espiritual se alcanza por *ser*, o por *actuar* en determinada forma. Pedro luchó con esta idea concluyendo que quienes estaban circuncidados tenían un nivel espiritual más elevado que quienes no lo estaban.

A diferencia de la amplitud social de la aseveración que Pablo realizó en Romanos 3, ahora reduce sus miras en Gálatas 2: 15-21. En estos últimos versículos afirma que los judíos debían encontrar su justificación en Cristo, aunque estuvieran bien familiarizados con la ley de Dios y poseyeran una mejor comprensión de la verdad. Él repite su creencia de que nadie puede ser justificado al obedecer la ley. Los judíos tenían una definida ventaja espiritual sobre los gentiles, algo que

podría considerarse como una gran bendición (Rom. 3: 1, 2). Sin embargo esas ventajas no tenían nada que ver con el hecho real de ser justificados. El concepto de una salvación colectiva por ser judío, es algo irreal. Aquí Pablo repite la verdad de que la justificación no podrá alcanzarla por sí mismo ni siquiera el más aventajado de los creyentes.

Es imposible que alguien se salve por sí mismo.

Lee ahora todo el capítulo de Filipenses 3. Aunque algunos grupos religiosos tienen la tendencia a justificarse a sí mismos, esta pretensión es más chocante entre quienes pretenden ser considerados rectos y justificados. Pablo se opone a este sofisma, al llevar el tema de la justificación por la fe a un ámbito personal. Él había alcanzado un nivel espiritual que muy pocos jamás podrían lograr. Pero en su forma de ser y en su actuación, Pablo demuestra que había llegado al punto en el que sus ansias de justicia únicamente podrían ser satisfechas cuando las aceptara como un don de parte de Jesucristo. A la luz de dicha promesa, sus logros humanos no le permitían ser justificado ante Dios, o alcanzar un estado de superioridad respecto a sus semejantes.

Convirtiéndolo en algo personal (Fil. 3: 7-9)

La actuación «política» de Pedro se oponía al mensaje de amor que Dios había presentado a la humanidad desde el momento de la caída (Gén. 3: 21). Deberíamos considerar cuidadosamente la forma en que intentamos justificarnos apoyándonos en nuestra condición social, afiliación religiosa o en las buenas obras que realizamos. En la mayor parte de los casos, cualquier rasgo de bondad estará basado únicamente en logros humanos.

Sin embargo, al igual que en los casos de Abraham y Pablo, Dios actuará con el fin de convencernos respecto a la falsedad de nuestros logros personales. Nos fatigaremos tratando de alcanzar la paz mediante nuestras poco efectivas obras (Sal. 107: 12, 13; Isa. 57: 12, 13). Dios no desea que nos esforcemos más, sino que dirijamos nuestra mirada y que pongamos nuestra esperanza en el cumplimiento de sus promesas.

PARA COMENTAR

1. Piensa en algunas de las tentaciones que podrían sobrevenirle a los creyentes, respecto a sentirse superiores por razones espirituales.
2. ¿Crees que tiene algún valor ser vegetariano, no usar joyas o hacer obra misionera? ¿Por qué?

Testimonio

Gálatas 1-3

Una fe en acción

«Antes de su conversión, Pablo se había considerado, "cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible" (Fil. 3). Pero desde que cambiara de corazón, había adquirido un claro concepto de la misión del Salvador como Redentor de toda la especie, gentiles tanto como judíos, y había aprendido la diferencia entre una fe viva y un muerto formalismo».[1]

«El hombre finito queda unido con el Dios infinito».

«Es únicamente en el altar de Dios donde podemos encender nuestras antorchas con fuego divino. Será únicamente la luz divina la que revelará la pequeñez, la ineptitud de la capacidad humana, y la que dará una clara visión de la perfección y pureza de Cristo. Es únicamente contemplando a Jesús como llegamos a desear ser semejantes a él; es únicamente al ver su justicia, como sentimos hambre y sed de poseerla; y únicamente cuando pidamos en oración ferviente nos otorgará Dios el deseo de nuestro corazón».[2]

«La rama aparentemente seca, al conectarse con la vid viviente, llega a formar parte de ella. Fibra tras fibra y vena tras vena se van adhiriendo a la vid, hasta que deriva de la cepa madre su vida y nutrición. El injerto brota, florece y fructifica. El alma, muerta en sus delitos y pecados, debe experimentar un proceso similar a fin de quedar reconciliada con Dios, y participar de la vida y del gozo de Cristo. Así como el injerto recibe vida cuando se une a la vid, el pecador participa de la naturaleza divina cuando se relaciona con Dios. El hombre finito queda unido con el Dios infinito. Cuando estamos así unidos, las palabras de Cristo *moran* en nosotros y no somos ya impulsados por sentimientos espasmódicos, sino por principios vivos y permanentes».[3]

«El pecado apareció en un universo perfecto. La razón de su principio o desarrollo nunca fue explicada, y no puede serlo, aun en el último gran día cuando el juez se sentará y se abrirán los libros. ... En aquel día será evidente para todos que no hay, ni nunca hubo, ninguna causa para el pecado. En la condenación final de Satanás y de sus ángeles y de todos los hombres que finalmente se hayan identificado con él como transgresores de la ley de Dios, toda boca quedará callada».[4]

1. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 19, p. 142.
2. *Obreros evangélicos*, p. 268.
3. *Nuestra elevada vocación*, p. 298.
4. *A fin de conocerle*, p. 17.

Nicole Breetzke, Burtonsville, Maryland, EE. UU.

Santiago 2

Evidencia
El ejemplo de Lutero

En el libro de Gálatas encontramos que algunos cristianos de origen judío, conocidos como judaizantes, les enseñaban a los conversos gentiles que debían observar las leyes mosaicas si deseaban ser salvos (Hech. 15: 1). Pablo se opuso con vehemencia a dicha práctica en su carta a los cristianos de Galacia. Fue a través del estudio de este libro que Martín Lutero se convenció de la verdadera naturaleza de la salvación. Concluyó que la justificación es algo que no se alcanza por méritos propios y que los

La fe verdadera es asimismo un estilo de vida.

cristianos no pueden depender de la confesión, de las indulgencias, o de cualquier otro método para llegar al cielo. Además, que nuestras naturalezas pecaminosas hacen que sea un absurdo hacer un esfuerzo por alcanzar la justicia mediante méritos propios. ¡Gracias a Dios por la alternativa que él nos ofrece!: la fe en su Hijo quien murió para salvarnos. Esa fe es algo poderoso. Incluso una pequeña muestra de la misma puede eliminar de nuestras vidas grandes impedimentos (Mat. 17: 20).

¡Un momento! ¡Hay algo más! Tomando en cuenta que incluso «los demonios creen» (Sant. 2: 19), la fe no debe considerarse como un asentimiento intelectual ante un conjunto de doctrinas. La fe verdadera es asimismo un estilo de vida. Santiago continúa explicando que «le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia». En este sentido, Santiago al igual que Pablo, coloca la fe en el mismo centro de la justificación citando a los patriarcas.*

La fe que combina creencias intelectuales con obras de bien, es la fe que nos conecta con el cielo y nos ayuda a mantenernos arraigados y en crecimiento. Una fe de ese tipo representa un ancla en un mundo tormentoso. Mediante la misma podremos aferrarnos a la Palabra de Dios con la seguridad de que creceremos y prosperaremos en la gracia de Cristo.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son algunos de los actos, normas o acciones que como adventistas pensamos que nos ayudarán a entrar en el cielo?

---

*Ver: *Comentario bíblico adventista*, comentarios sobre Santiago 2.

Melissa Breetzke, Burtonsville, Maryland, EE. UU.

miércoles

19 de octubre

Cómo actuar

De lo legal a lo ilegal

Romanos 3: 1, 9, 10; Gálatas 2: 15, 16; Efesios 2: 11-17

Es fácil para nosotros habituarnos a pensar que somos mejores que aquellos que fuman, usan joyas y no guardan el sábado. La actitud de «yo soy mejor que tú» es la que Pedro mostró cuando rehusó comer con los cristianos gentiles incircuncisos. Debido a dicha actitud, se considera que actuaba de una forma hipócrita. Hay varias recomendaciones que pueden ayudarnos a evitar esa situación.

Los muros de separación fueron derribados cuando él murió en la cruz.

¡Detente! Luego agradece a Jesús. Trata de no pensar o actuar de la siguiente manera: «¡Fíjate en todos los tatuajes que ella tiene en los brazos! ¡Debe ser una cualquiera!» «Parece que finalmente esa tipa se decidió a venir a la iglesia». «No puedo creer que se hayan ido de compras en vez de ir a la iglesia». En lugar de lo anterior, dale gracias a Jesús por toda esa gente a quien te sientes tentado o tentada a criticar; también por el hecho de que murió por todos nosotros. A lo largo del día agradécele por la salvación de quienes te rodean y notarás cómo cambia tu actitud respecto a ellos.

Actúa y preocúpate. La próxima vez que veas a alguien que no encaje en lo que consideras un modelo de «buen cristiano», trata de acercarte a él o ella con el fin de prestarle ayuda. Eso puede representar una gran diferencia no solamente para esa persona, sino también para ti. Quizá lo anterior no sea lo más apropiado y te critiquen por ello; pero es lo que Jesús habría hecho.

Contribuye a la unidad. Efesios 2: 11-17 nos enseña que somos uno en Cristo y que todos los muros de separación fueron derribados cuando él murió en la cruz. Debemos recordar que Jesús murió por todos nosotros sin importar el color de nuestra piel, nuestra apariencia física, la forma en que guardamos el sábado, o la manera en que empleamos nuestro tiempo libre. Todos somos pecadores y desprovistos de justicia; sin embargo, él decidió concedernos la salvación. Piensa y ora, ¡preocúpate por obrar y por contribuir a la unidad de quienes te rodean!

PARA COMENTAR

1. ¿Te pareces a Pablo o a Pedro? ¿Qué pensarán al respecto quienes te rodean?
2. ¿Crees que se podría haber sustituido el legalismo del tiempo de Jesús por algunas otras prácticas?
3. ¿En qué aspectos de tu vida necesitas mejorar con el fin de mantener una mejor relación con los demás?

Amanda Corea, Hagerstown, Maryland, EE. UU.

Génesis 15: 5, 6

Opinión
Mirando con los ojos del corazón

Después de que Abraham venció a los cuatro reyes que habían capturado a Lot, comenzó a pensar acerca del cumplimiento de la promesa que hablaba de una gran descendencia: el asunto es que no tenía hijos. Dios trató de aliviar sus preocupaciones, prometiéndole que sería un gran pueblo y hablando de una recompensa futura. Abraham creyó sin que mediara prueba alguna y Dios le dio crédito a aquella fe, considerándola como justicia (Gén. 15: 6).

Génesis 15 nos proporciona una diáfana imagen de lo que debemos hacer.

Abraham no era la única persona en sentirse angustiada, o que enfrentaba situaciones inesperadas. A través de las edades la gente ha luchado con todo eso. en un libro que habla acerca de la fundación del estado de Israel, uno de los personajes describe la fe. «Aunque no podemos siempre ver la mano protectora del Todopoderoso con nuestros propios ojos, debemos tratar de verla con nuestros corazones. A eso se le llama fe. Aunque la batalla que enfrentamos parece ser tan difícil que anticipamos la derrota, debemos confiar en el Señor».* No importa lo gris que aparente ser el panorama, debemos confiar que el plan de Dios para nosotros tendrá éxito.

En la actualidad, todos los seres humanos enfrentamos tiempos difíciles. La recesión económica ha afectado a millones de vidas y al momento de redactar estas líneas no se veían señales de recuperación. Sin embargo, la gente anticipa el día en que la economía resurgirá. Quienes creen en Cristo también esperan el día en que concluya el conflicto entre Dios y Satanás para entonces ir a morar al cielo.

Abraham nos ha dejado un ejemplo excelente, sin importar la naturaleza de la prueba, la lucha, los problemas financieros, los exámenes, las dificultades familiares o cualquier otra preocupación que nos afecte. Génesis 15 nos proporciona una diáfana imagen de lo que debemos hacer: tener fe en Dios. A cambio, él transformará nuestra fe en justicia. Ya sea que nuestra recompensa la recibamos mientras estamos en la tierra, o cuando lleguemos al cielo; debemos confiar en Dios creyendo que él tiene un plan para cada uno de nosotros. Pablo describe ese caminar por la senda de la fe de una manera hermosa: «Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido» (1 Cor. 13: 12).

*Bodie y Brock Thoene, *Thunder From Jerusalem* (Nueva York: Viking Penguin, 2000), p. 38.

Aleksandra Kozlova-Harris, El Jebel, Colorado, EE. UU.

Exploración

Gálatas 2: 15-21

Todo tiene que ver con Jesús

PARA CONCLUIR

Una de las mayores consecuencias del pecado es el hecho de que debemos trabajar duramente a lo largo de nuestras vidas si deseamos alcanzar el éxito. El pecado ha moldeado nuestra forma de pensar, de manera que únicamente nos preocupamos por nosotros y en lo que podremos lograr mediante nuestras propias fuerzas. Por eso cuando Jesús nos ofrece el indescriptible don de la salvación a cambio de una pequeña muestra de fe, creemos que es algo demasiado bueno como para ser realidad. Se nos ocurre que quizá necesitemos hacer mucho más. ¡Sin embargo eso no es necesario!

CONSIDERA

- Hacer una lista de algunas cosas que demandan un alto nivel de confianza de parte tuya, como por ejemplo viajar en avión, someterse a tratamientos médicos y confiar en un mapa. Compara tu confianza en esas tecnologías humanas con la fe que colocas en la salvación que Jesús te ofrece.
- Preparar un corto video respecto al tema de la justificación por la fe. Trata de presentarlo durante algún servicio de tu iglesia, o colocarlo en el portal electrónico de la misma.
- Pensar en lo que más te agrada respecto al tema de la justificación por la fe, tratando de identificar el aspecto del mismo que consideras más relevante. Redacta una respuesta personal a la obra realizada por Jesús a favor tuyo. Dicha respuesta podría consistir en un poema, una canción, un afiche, una carta o cualquier otro medio audiovisual.
- Preparar un diagrama que ilustre el proceso de la salvación por la fe en Jesús, con el fin de presentarlo a alguien que no ha aceptado al Señor.
- Invitar a algunos de tus amigos a preparar varios afiches que ilustren el mismo concepto de la justificación. Permite que cada persona presente su trabajo explicando al mismo tiempo su significado.

PARA CONECTAR

El conflicto de los siglos, cap. 24; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 491-498.

Mateo 17: 14-20; Marcos 9: 14-29; Lucas 23: 32-46.

Ellen G. White, *Fe y obras*; Philip W. Dunham, *Sure Salvation*; Morris Venden, *95 Tesis.*

Karen Holford, Auchtermuchty, Escocia.